

Michèle Audin
UNA VIDA BREVE

TRADUCCIÓN DE PABLO MOÍÑO SÁNCHEZ

EDITORIAL PERIFÉRICA

PRIMERA EDICIÓN: septiembre de 2020
TÍTULO ORIGINAL: *Une vie brève*
DISEÑO DE COLECCIÓN: Julián Rodríguez
MAQUETACIÓN: Grafime

© Éditions Gallimard, 2013
© de la traducción, Pablo Moíño Sánchez, 2020
© de esta edición, Editorial Periférica, 2020. Cáceres
info@editorialperiferica.com
www.editorialperiferica.com

ISBN: 978-84-18264-68-9
DEPÓSITO LEGAL: CC-243-2020
IMPRESIÓN: Kadmos
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

El editor autoriza la reproducción de este libro, total o parcialmente, por cualquier medio, actual o futuro, siempre y cuando sea para uso personal y no con fines comerciales.

NOTA DE LAS EDITORAS

«Puede que hayan oído hablar de lo que se conoce como el “caso Audin”», escribe Michèle Audin al inicio del libro, «[...] no es de ese “caso” de lo que quiero hablar aquí. Por lo demás, no veo qué podría añadir a una verdad también breve y brutal: en 1957 Maurice Audin tenía veinticinco años, fue arrestado durante la batalla de Argel, fue torturado por el ejército francés, fue asesinado, se organizó un simulacro de evasión y se hicieron desaparecer las huellas de su muerte, como determinó la investigación que llevó a cabo Pierre Vidal-Naquet entre 1957 y 1958. Nada nuevo aprenderán aquí acerca de dicho caso. Ni el mártir, ni su muerte ni su desaparición son el tema de este libro.»

El caso Audin ha tenido un impacto tan amplio y duradero sobre la sociedad francesa que, seguramente, para un lector de aquel país no sean necesarias demasiadas explicaciones. Sin embargo, creemos de interés para el lector en castellano un pequeño resumen de un crimen de Estado que nunca se ha cerrado ni resuelto del todo y por el que el presidente

Emmanuel Macron pidió perdón en 2018, casi sesenta años después de que se produjese. Macron anunció entonces la apertura de los archivos militares a los investigadores independientes, para que estos traten de encontrar los flecos que todavía siguen sueltos. El más importante de esos «flecos» es que el cadáver de Maurice Audin nunca apareció. Su familia no sólo nunca pudo recuperar el cuerpo, sino que tampoco sabe cómo se deshicieron de él sus verdugos.

Maurice Audin fue apresado en su domicilio de la capital argelina por el cuerpo de paracaidistas durante la llamada batalla de Argel, la ofensiva que el ejército francés lanzó, sobre todo en la casba, para tratar de acabar con el Frente de Liberación Nacional (FLN), el movimiento independentista, atrincherado en las callejuelas de la parte vieja de la ciudad. Las tropas francesas, a las órdenes del general Massu, aplicaban la tortura de forma generalizada y recurrían a las desapariciones forzosas. Ésa era la respuesta militar del Estado francés a una oleada de atentados del FLN y al creciente aumento del sentir independentista entre los argelinos. Argelia no era una colonia, sino un departamento francés más. Muchos ciudadanos estaban a favor de la guerra y de que el Ejército hiciese todo lo necesario –incluso violaciones masivas de derechos humanos en el país que los inventó–, pero muchos otros apoyaban el movimiento independentista, entre ellos Maurice Audin, matemático y militante comunista.

El secuestro tuvo lugar el 11 de junio de 1957 y, diez días después, el Ejército informó a sus allegados

de que se había fugado. Nunca volvió a aparecer y ahora se da por hecho que murió a consecuencia de la tortura o que fue ejecutado. Una de las últimas personas en verlo con vida fue el periodista Henri Alleg, detenido y torturado a la vez que Audin, si bien aquél sobrevivió y pudo escribir un libro titulado *La cuestión. La tortura en el corazón de la República*, que en 1958 publicó Les Éditions de Minuit. Alleg explica en el texto que lo detuvieron veinticuatro horas después que a su amigo Audin, y que lo torturó el mismo «equipo» que luego se «ocuparía» de él. Esta editorial, clandestina durante la ocupación nazi, sacó a la luz ese mismo año el libro fundamental sobre la desaparición, cuya repercusión podría compararse con el *Yo acuso*, de Émile Zola, sesenta años antes. El título era *El caso Audin* y su autor fue Pierre Vidal-Naquet (1930-2006), entonces un joven licenciado en estudios helenísticos, que se jugó su incipiente carrera al publicar esta investigación. Vidal-Naquet llegó a ser uno de los grandes helenistas franceses, pero también un intelectual comprometido, de una feroz y valiente independencia intelectual: fue un implacable combatiente del negacionismo de los crímenes nazis –superviviente del Holocausto, sus padres perecieron asesinados en Auschwitz–, pero no dudó en criticar al Estado de Israel.

Las verdades que estableció Vidal-Naquet en su libro son en esencia las mismas que se conocen todavía: que a Maurice Audin lo secuestraron, torturaron y asesinaron, y que toda la historia de su fuga fue un montaje inconsistente. Según su tesis, el matemático

falleció el 21 de junio durante una sesión de tortura a manos del teniente Charbonnier, que se jubiló siendo coronel en 1981, y condecorado con la Legión de Honor. Sin embargo, otros oficiales franceses han señalado que ni siquiera se encontraba en ese sector en el momento del asesinato. El silencio cómplice de los militares ha permitido que persevere un siniestro velo sobre la muerte y desaparición de Maurice Audin y que su caso siga abierto todavía hoy.